

El papel de la contabilidad como herramienta de legitimación del orden social

Nancy Liliana Agudelo Pulgarín

Estudiante de Contaduría Pública, Universidad de Antioquia, Medellín.
nancy.lilianaap@gmail.com

Mariam Alexandra Ayala Quintero

Estudiante de Contaduría Pública, Universidad de Antioquia, Medellín.
alequintero94@hotmail.com

Daniela Marín Calle

Estudiante de Contaduría Pública, Universidad de Antioquia, Medellín.
dani9314@hotmail.com

Estefanía Vásquez Gómez

Estudiante de Contaduría Pública, Universidad de Antioquia, Medellín.
estefa.15@live.com.ar

RESUMEN

En la sociedad actual es menester la necesidad de mantener un orden social dentro del marco del sistema capitalista. En el entramado que teje este sistema, es relevante la contabilidad como herramienta principal, quién intermedia un papel legitimador ante la sociedad en cuanto a las pautas y objetivos que se imponen a los individuos en pro de la maximización de las utilidades por medio de su sistema de información, es decir la manipulación del ser humano para la consecución de dichas metas. Ahora bien, es importante analizar esto desde diversas perspectivas usando un enfoque inductivo, partiendo desde la legitimación del ser individual, a nivel organizacional (organizaciones) y culminando a nivel institucional (Estado) para lograr entender cómo la contabilidad trasciende la psique del ser humano y lograr instaurarse en la cultura del entorno, haciéndose ver como natural las reglas impuestas por el sistema económico.

Palabras clave: Contabilidad, sistema capitalista, legitimación, orden social, individuo.

INTRODUCCIÓN

La contabilidad es una herramienta que ha sido utilizada por las organizaciones, ahora con mayor frecuencia, para representar su situación económica y orientar sus prácticas empresariales hacia el logro de los objetivos, que bajo el sistema capitalista imperante en Colombia no es nada más que la maximización de las utilidades y/o la minimización de los costos que produzcan beneficios para los diferentes agentes económicos. En tal medida ha sido la importancia de la contabilidad que quienes están encargados de prepararla son influenciados por intereses particulares de ciertos “niveles superiores”, y bajo esta influencia la información económica presentada no es fiel ni acorde a los principios contables.

Por tanto, la contabilidad actúa como una herramienta de legitimación del orden social puesto que está sujeta a las normas, reglas o procedimientos que le son impuestas por un sistema capitalista en el cual hay un orden social establecido, un orden sobre el cuál no se nos preguntó con anterioridad a su imposición sino que a través de relaciones de mando y de jerarquías establecidas para ejercer el poder, los individuos fueron generando la creencia en la validez de ese orden social con lo cual se logra la legitimación.

En este sentido, el objetivo principal de este artículo es constatar que existe una estrecha relación entre la contabilidad y la legitimación del orden social, además de que se logra dejar plasmado cómo en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana está inmersa una situación de orden social y cómo se logra su legitimación a través de las relaciones de mando y obediencia.

Para el desarrollo de la temática se propone una estructura que consta de tres apartados, en el primero se ahonda sobre el significado de los conceptos “legitimación” y “orden social” planteando una asociación entre ellos; en el segundo se analiza cómo desde la formación de cada individuo se van dando evidencias de las jerarquías existentes y cómo éstas crean un orden social; y en el tercero se indaga sobre el orden social que se instaura en las organizaciones y en el Estado.

I. UNA MIRADA GENERAL SOBRE LA LEGITIMACIÓN DEL ORDEN SOCIAL

La legitimidad es la creencia en la validez de un orden social por parte de un número relevante de los miembros de una sociedad, esto quiere decir que el sentido de la legitimidad está unido a los miembros de una comunidad y a sus ideas o formas de pensamiento que éstos asumen como verdaderos (Weber, 1994; citado por Gómez, 1984, p.7), sin embargo al igual que lo menciona Serrano definir algo como legítimo o ilegítimo en estos términos sería muy complejo puesto que dependería de las creencias que tiene cada comunidad y dejaría de ser un concepto universal con lo cual sería muy difícil lograr la aceptación de un orden social.

La obediencia tiene una estrecha relación con lo planteado anteriormente sobre legitimación, puesto que las personas que ostentan un poder político buscan que los miembros de una comunidad posean un comportamiento de obediencia habitual en la cual se sigan sin ningún tipo de objeción los lineamientos de ciertos “grupos de poder” logrando así lo que llamamos en el apartado anterior legitimidad. Entonces valdría la pena preguntarse ¿qué pasaría si la sociedad decidiera no obedecer a los mandatos de estos poderes políticos? ¿El concepto de la legitimidad perdería valor? Pues bien, si las personas dejaran de obedecer a esos “niveles superiores” que imponen una cantidad de normas y preceptos que se deben seguir seguramente tendrían más autonomía y libertad para tomar sus decisiones, sin embargo esto también produciría que un país fuera más difícil de gobernar porque los gobernados estarían actuando cada uno a su parecer y conveniencia, e incluso podría decirse que no habría cabida para establecer un orden social.

En este sentido cuando se habla de legitimidad es necesario establecer según eumed.net que:

En una sociedad hay orden social cuando una buena parte de los actos individuales y grupales están coordinados y regulados con fines sociales. Para que esa coordinación y regulación de conductas se produzca, generalmente es necesario establecer diferenciaciones jerárquicas entre los integrantes de la sociedad, vale decir, establecer relaciones políticas, de mando y obediencia, que revelen el orden imperante. (parr. 1)

Por lo tanto el orden social significa aceptar las estructuras de jerarquía que se reflejan en diferentes ámbitos de la vida cotidiana de las personas como por ejemplo en el hogar, en el colegio, en la universidad, en el trabajo, e incluso en las relaciones interpersonales; es decir, si se hace una mirada global del comportamiento de los individuos se puede notar que en todos los acontecimientos y situaciones que transcurren a diario está inmerso ese orden social que alude a una jerarquía, y es así porque existe una persona que da órdenes o domina y otra que cumple con esas órdenes, es como si desde el vientre de la madre ya se tuviera la creencia de que hay un orden social que se nos ha impuesto en el cual hay relaciones de mando y obediencia y por ende todas las actuaciones y decisiones de un individuo están dirigidas por alguien dominante.

Continuando con un análisis más detallado de la legitimación es importante resaltar los componentes que comporta según Brigido (2006) los cuales son: uno cognitivo que establece que un individuo debe conocer primero el funcionamiento y estructura de la norma antes de aceptarla,

y uno normativo en el cual se constituye la norma. En este sentido, las personas no están lo suficientemente informadas sobre lo que debe y no debe hacerse bajo la estructura establecida en una norma, sino que las aceptan por varias razones; costumbre, conformismo, intereses particulares, imposición por parte de “niveles superiores”, entre otros, y por lo tanto el proceso de legitimación puede tornarse permeado al no ser satisfecho uno de sus componentes.

En una clasificación del concepto de legitimación se tiene que “existen tres perspectivas principales sobre el concepto de legitimación -la estructural-funcionalista, la social-constructivista y la hegemónica- y cada una de ellas ofrece percepciones diferentes y sugiere distintos aspectos de investigación” (Richardson, 1987/2009, p.80). Vale aclarar que algo que está directamente relacionado con el concepto de legitimación es la acción, pero esta puede ser vista de diferentes maneras según la perspectiva de donde se mire y el objeto de aplicación y uso de dichos términos, por tanto Richardson menciona:

La perspectiva estructural-funcionalista presume que los valores y las acciones, por igual, se definen por las funciones que deben desempeñarse para que sobreviva un sistema social. Se cree que la relación entre los valores y las acciones es única, y la evaluación de este vínculo es una función técnica. La perspectiva social-constructivista considera que los valores surgen de la interacción entre los miembros de una sociedad. Estos valores están atados a acciones germinales e institucionalizadas a través de un proceso de disertación dirigido por algunos expertos en legitimación (p. ej. Curas, ancianos y profesionales). Finalmente, la perspectiva hegemónica considera que los valores son un aspecto de las ideologías de las élites que están atadas a las acciones que sostienen y acrecientan los intereses de esas élites. En este caso, el vínculo entre los valores y las acciones es “falso” (cuando alude a cierto estado ideal) pero es aceptado por aquellos que afecta. (1987/2009, p. 82)

Después de analizar los aspectos más relevantes en relación a la legitimación del orden social, se hace necesario ejemplificar estos conceptos por medio de un cuento de fantasía llamado la cenicienta de los Hermanos Grimm. En este cuento se hace evidente el orden social que las personas siguen o aceptan; tanto que desde la misma casa donde habita la cenicienta hay una dominación por parte de su madrastra quien la obliga a ser una criada aun siendo cenicienta la dueña de esa casa por herencia de sus padres, de igual forma todas las personas del pueblo también aceptan un orden social en el cual existe un rey que regula y coordina las conductas de éstos, estableciendo aquello que se podía hacer y lo que no, ejerciendo un alto poder y dominio sobre los demás, tanto así que cuando se realizaron las fiestas el rey invitó a todas las jóvenes del país para que su hijo escogiera a una de ellas como su esposa, y las jóvenes asistieron sin reparo como si fueran objetos de prenda, aludiendo así a un orden social que ha establecido jerarquías. Cuando todos o la mayoría de los miembros de la comunidad de ese país acuden a las fiestas citados por el rey y cumplen todos sus mandatos ya se está haciendo legítimo el orden social porque hay creencia en la validez de éste.

II. LA CONTABILIDAD Y SU PAPEL LEGITIMADOR VISTA DESDE EL INDIVIDUO

De acuerdo al concepto que trae la legitimación, donde se deja entrever que las cosas se hacen porque así deben ser, porque así se hacen las cosas, y este es uno de los primeros interrogantes que los niños se hacen cuando se les ordena algo, ¿por qué tiene que ser así?. (Berger y Luckmann, 1968) Los mandatos a los que las personas se someten tienen una validez desde la niñez, se enseñó al niño a obedecer, a hacer lo que se le ordene sin objeción alguna, se crea un sujeto pasivo desde el vientre, porque se quiere formar un ser humano de bien, obediente, regido por preceptos porque se tiene el supuesto de que es algo normal. Es allí donde se forma un interrogante interesante, qué tan bueno es que se forme a las personas desde su desarrollo en la infancia, con este tipo de moral. Cabe preguntarse si esta forma de seguir las normas puede ser un camino negativo que afecte el desempeño profesional contable. Si bien la contabilidad está regida por normas, leyes, estatutos que deben cumplirse porque así la ley lo exige, porque los mandatos son rigurosos y extremos a la hora de orientar los resultados económicos en una entidad, también se puede decir que esta forma de actuar puede traer efectos, ya sea porque se puede producir hechos indecorosos o porque el constante ajuste a las normas hace que el profesional contable pierda autonomía, cuando a la hora de tomar decisiones se trate.

Este principio de obediencia se da desde la niñez, por lo que en su conciencia crece el sentimiento de seguir las reglas, en este caso inconscientemente sigue un legitimado y un orden social, que es natural en cada ser humano, a medida que el niño crece, de acuerdo a las actuaciones en su alrededor se van adhiriendo poco a poco a la personalidad dichos comportamientos, lo que puede generar dependencia o también generar autonomía. Desde la infancia se le enseña al niño que debe respetar las reglas de su hogar, luego en la academia debe respetar las reglas de la institución en la que se esté educando, así mismo sucede cuando se empieza a trabajar, donde se debe también seguir un reglamento, donde hay una figura superior, señalada de manera jerárquica a quien se deberá respetar y acatar normas, todo esto se da siguiendo un orden social ya establecido en el entorno, por ello Capdevielle afirma:

La legitimación del orden dominante, es decir, el lazo entre la dominación y la legitimidad garantiza la reproducción del orden social. Desde esta mirada la legitimidad de las relaciones de dominación no puede ser reducida a mera coacción exterior, ni al engaño generalizado de una persuasión totalmente ideológica; ella se explica, en cambio, por las diferencias de posición en la jerarquía social y su correlato en la incorporación de esta jerarquización en los individuos. Para Bourdieu el orden social adquiere su durabilidad del ajuste inconsciente de las estructuras subjetivas con las estructuras objetivas, es decir, de la correspondencia entre las estructuras sociales y las estructuras mentales, entre las divisiones objetivas del mundo social y los principios de visión y división de los agentes (habitus). Es decir que, la aceptación del orden social como algo dado y natural es producida por la correspondencia entre las estructuras, la cual tiene su punto de asidero en lo más profundo del cuerpo, donde se interiorizan los esquemas del habitus. Este conjunto de disposiciones duraderas y transportables es conformado por la exposición a determinadas condiciones sociales que llevan a los individuos a internalizar las necesidades del entorno social existente, inscribiendo dentro del organismo la inercia y las tensiones externas. (2009, p. 2)

Se pone de manifiesto lo expuesto anteriormente, ya que afirma cómo el ser humano a medida que se va acercando al medio, interactúa con la sociedad, va adecuando prácticas, las

va interiorizando y haciendo suyas, ya sea para beneficio propio o para el bien de la comunidad, esto se da siguiendo los preceptos impuestos en la sociedad, lo que lleva a la pérdida de independencia y autonomía para actuar de acuerdo a sus principios. La aceptación de dichas normas u orden social, se da también por el constante contacto de los individuos con el medio, llevando a su interior las tensiones que se registran en el mismo. Con el manejo de la contabilidad, la utilización, o el quehacer de dicha práctica, se puede relacionar estrechamente el orden social; la empresa impone reglamentos, el gobierno impone estatutos, los cuales deben cumplirse, el contador debe guiarse por la normatividad para ejercer su profesión, a su vez para cumplir con las obligaciones impuestas en la empresa para la cual presta sus servicios. Es común ver en muchas empresas, la alta exigencia en la búsqueda de resultados, en la incesante necesidad de maximización de utilidades, poniendo a la contabilidad como el medio para mostrar resultados que favorezcan a la entidad, dejando a un lado los principios que tiene quien ejerce la profesión; en este caso será la legitimación del orden social el fundamento más importante para el desarrollo de cualquier actividad, ya que en todo el desarrollo del ser humano se ha inculcado el obedecer sin alguna objeción, no obstante se da el caso en que existan personas que se rebelen y quieran imponer su autoridad frente a hechos que no comparten ya sean por inadecuados, o porque la simple razón no se los permite.

Respecto a lo anterior y teniendo en cuenta el desarrollo del individuo en el medio, Gómez (2013) hace referencia a las tecnologías del yo, planteándose cómo las personas se dejan llevar por parámetros a seguir sobre lo que hacen o tienen que hacer, cómo los sujetos se desarrollan históricamente y cómo es que el proceso social incide en la manera de ver, pensar y sentir. Basado en Foucault el autor plantea que los sujetos no nacen, sino que son socialmente construidos en un proceso histórico, por tanto se establecen tres pasos que son los que permiten entender la subjetivación, primero se tiene como el sujeto se hace objeto por medio de las prácticas del saber, los sujetos se vuelven dependientes a las prácticas de verdad que reproduce el saber, luego esta la forma de los dispositivos disciplinarios que dicen cómo comportarse según el lugar y la situación donde se encuentre, esto dentro de unos parámetros que califican las actuaciones y forman al ser humano como persona “normal”, por tanto toda persona durante toda su vida se encuentra con estamentos disciplinarios, bajo unas medidas que supuestamente los hacen mejor persona, finalmente se tienen las prácticas del sujeto sobre sí mismo llamadas tecnologías del yo, las cuales se refieren a las actuaciones que las personas desarrollan por sí mismas.

Cabe mencionar un aporte interesante que se realizó sobre la organización política a través de la historia, donde se referencia además acerca de la conducta del ser humano, puesto que ello incide en grado sumo sobre el actuar de una persona frente a diferentes circunstancias. Savater menciona:

Los grupos animales cambian a veces sus pautas de conducta, de acuerdo con las exigencias de la evolución biológica cuya orientación tiende a asegurar la conservación de la especie. Las sociedades humanas se transforman históricamente, de acuerdo a criterios mucho más complejos, tan complejos que no sabemos cuáles son. Unos cambios intentan asegurar determinados objetivos, otros consolidar ciertos valores, y muchas transformaciones parecen provenir del descubrimiento de nuevas técnicas para hacer o deshacer cosas. Lo único indudable es que en todas las

sociedades humanas (y en cada miembro individual de esas sociedades) se dan razones para la obediencia y razones para la rebelión. Tan sociables somos cuando obedecemos por las razones que nos parecen válidas como cuando desobedecemos y nos sublevamos por otras que se nos antojan de más peso. De modo que, para entender algo de la política, tendremos que plantearnos esas diversas razones. Porque la política no es más que el conjunto de las razones para obedecer y de las razones para sublevarse... (1992, p. 16)

Si bien los seres humanos actúan de acuerdo a unas pautas que han sido transmitidas a medida que se va creciendo y se van amoldando a lo que la sociedad requiere, existen también algunas personas que buscan una opción diferente para este caminar hostil, una opinión que cambie el rumbo del actuar, en el caso de la contabilidad, que es la herramienta útil para cualquier organización ya que mantiene sus procesos organizacionales al día, y permite el conocimiento de la situación financiera y económica en dicha organización, puede generar vicisitud en la generación de resultados, que bien pueden afectar el funcionamiento de ésta o beneficiarlo, y es allí donde las exigencias se hacen cada vez mayores, ya que la alta gerencia (jerarquía) – dado un orden social – exige resultados y desea ver lo que necesita, no lo que realmente se presenta en los estados financieros, entonces se distorsiona dicha realidad, y por ello quien ejerce dicha profesión en ocasiones está sujeto a la gobernabilidad de dicha institución, no obstante se presentan casos donde los profesionales en esta área toman conciencia de su labor ética y reaccionan de manera decorosa frente a dichos hechos que pueden perjudicar sus principios. En este orden de ideas se puede considerar la afirmación que hizo Savater, donde enfatiza sobre el peso de las razones que puede tener el sujeto para actuar frente a lo que está de acuerdo, o rebelarse frente a lo que le parece improcedente, esto permite vislumbrar el hecho de que seguir un orden social no necesariamente crea sujetos pasivos. No obstante, debido a las recurrentes fallas del sistema actual, donde se han venido presentando diversos altercados en materia laboral, social, fiscal, entre otras problemáticas, se ha visto necesaria la obligación de atribuir cargas – legitimación– para mitigar un poco la manera en la que se está buscando la solución a los problemas (huelgas, paros), siguiendo este apartado, se puede indicar la opinión al respecto sobre la necesidad de legitimación, según Innerarity:

En la sociedad actual surge, en relación con este tipo de crisis, un fenómeno de especial importancia: las necesidades de legitimación aumentan «más que proporcionalmente» con la expansión de la actividad estatal, en la medida en que ámbitos que hasta entonces habían correspondido a la esfera privada, son ahora invadidos por los poderes públicos, y el anonimato de las leyes del mercado es sustituido por acciones directas a las que es posible imputar responsabilidades. (1986, p. 254)

En este orden de ideas es clara la intención del autor al pretender informar sobre la imputación de responsabilidades que la sociedad requiere, es un buen aporte desde el punto de vista social, ya que se puede dar orden a un sinnúmero de problemáticas, puede ser una alternativa para disipar los daños que se han evidenciado a través de los años en las políticas de estado y las políticas de gobierno, pues estas son cambiantes, o para moderar dichos perjuicios.

III. LA CONTABILIDAD Y SU PAPEL LEGITIMADOR VISTA DESDE LA ORGANIZACIÓN Y EL ESTADO

Mirando la contabilidad como práctica social e institucional, Gómez (2013) plantea que esta es vista desde tres perspectivas, la organizacional, la institucionalidad y la cognitiva. Resaltando la importancia organizacional que tiene la contabilidad, ya que esta es la que permite llevar a las organizaciones a la realidad, dado que la contabilidad genera el reconocimiento de cosas que no se pueden percibir en la organización pero que tienen gran sentido y valor, y que en muchos casos es más importante; se constituye la contabilidad como un modo de pensar, ya que las personas ven las cosas bajo perspectivas contables, por tanto la contabilidad también puede ser vista como una tecnología del yo, entendiendo esta como un conjunto de prácticas, y formas de pensar que hace que los sujetos se valoren a si mismo de una manera en específico. La contabilidad no es una técnica muerta y mucho menos esta por fuera de las relaciones de la sociedad, por el contrario la contabilidad es una materialización de las relaciones sociales, además esta tampoco está por fuera de las instituciones sociales, sino que es la contabilidad quien reproduce las instituciones, y finalmente tampoco está por fuera de las organizaciones sino que se da en el contexto de estas.

Hablando de la contabilidad como institución de legitimación, se debe resaltar la importancia e incidencia de esta en el medio, esto debido a las grandes capacidades con las que cuenta la contabilidad, en cuanto a técnicas y creencias, lo cual permite hacer que las acciones que se realizan sea algo legítimo, a lo cual se refiere Richardson:

La contabilidad puede entenderse como una institución de legitimación en el sentido que interviene en el proceso de mapeo que se da entre la acción y los valores. En particular, la contabilidad cumple con este papel al estructurar las relaciones entre los actores y cuando actúa como un medio por el que se ejerce el control organizacional, o cuando sirve como fundamento para sancionar una acción y para definir o constreñir la percepción de una acción en una situación específica. (1987/2009, p. 82)

En este orden de ideas, es apropiado ampliar la perspectiva, partiendo de un orden social dado para un “yo” humano y ahora vislumbrándolo como un “yo” institucional u organizacional donde por medio del papel que desempeña la contabilidad, este nuevo “yo” puede legitimarse (Cuevas, 2010). Es evidente que hoy en día, la necesidad de aceptación o validación que tienen las empresas por parte de la sociedad ha ido incrementando como se mencionó anteriormente.

Ahora bien, es preciso contextualizar el tipo de sociedad en la cual se desarrollan las organizaciones. La mayoría de economías mundiales están supeditadas al capitalismo puro, donde es la maximización de utilidades y/o beneficios el objetivo común, a lo cual se refieren Correa, Moreno, Pineda y Torres:

(...) es de notar igualmente que las relaciones de producción dentro del sistema capitalista están marcadas principalmente por la explotación del hombre por el hombre que genera la producción de plusvalía para generar utilidades, y en este

sentido la estructura ideológica del sistema capitalista está destinada a asegurar la dominación de clases (...). (2014, p. 4)

Por lo anterior es pertinente reflexionar y cuestionarse acerca de los medios que utiliza este sistema económico para ejercer un control y jerarquización al interior de una sociedad. Es aquí donde la contabilidad juega un papel determinante dado que esta herramienta, que tiene como objetivo representar de manera fiel la situación de la compañía, es quién fija unos parámetros específicos con miras a lograr esta maximización. Pero no se debe dejar de lado que la contabilidad también es una herramienta de tipo social, dado que ésta, por ser un sistema de información, revela unos resultados entendidos como “el lenguaje de la organización” a lo cual Cañibano se refiere como:

Este enfoque de la contabilidad como una práctica social e institucional, permite considerar a la misma, sobre todo, como un intento de actuar sobre las personas, las entidades y los procesos, para transformarlos y conseguir unos fines específicos. Desde esta perspectiva, la contabilidad no puede ser considerada como un instrumento neutral que simplemente se limita a documentar e informar sobre los hechos de la actividad económica, sino más bien como un conjunto de prácticas que afectan al mundo en que vivimos, al tipo de realidad social en que habitamos, a la forma en que entendemos como elegir en el ámbito mercantil y cómo gestionar y organizar las actividades y procesos de distinta naturaleza, así como también a la manera en que administramos nuestras vidas y las de los demás. (Cañibano, 2010; citado por Cuevas, 2007, p.8)

Por ejemplo se plantea el papel de legitimación de los informes contables externos partiendo de: “más allá de un uso marginal de la información contable con fines económicos, desde un énfasis de eficiencia económica y racionalidad maximizadora, en grandes empresas en Colombia predomina su preparación y presentación con propósitos de legitimidad organizacional con el entorno” (Gómez, 2009, p. 158).

En relación a esto, se analizan dos perspectivas desde las cuales la contabilidad legitima el orden establecido en la sociedad; la primera perspectiva se ubica al interior de la compañía y el ambiente donde se desarrolla, y la segunda es analizada desde las instituciones que rigen un orden social.

Es notable la preocupación de los dueños del capital por mantener, hacer sostenible y reproducir el capital, para lo cual, a través de los años se han especializado técnicas que permiten mejorar la eficiencia de los recursos escasos con los que cuenta la compañía, en pro de conseguir el mayor beneficio posible. Dentro de estas técnicas se incorpora la contabilidad, como quién delimita los alcances y medios por los cuales se deben establecer dichas técnicas, es decir, quién fija el orden para lograr los objetivos propuestos al interior de la compañía.

Estos parámetros tienen un impacto directo sobre el recurso más importante de la compañía, es decir, los trabajadores, quienes al prestar su fuerza de trabajo a cambio de una remuneración, deben ceñirse a estos estándares de eficiencia. Esto desata una presión física e ideológica, dado que el recurso humano siente la necesidad de contribuir al logro de los objetivos de la compañía,

la cual se encuentra sumida en el sistema económico capitalista, por lo cual, existe una “explotación” consentida por parte de estos dos actores. En esta jerarquía, la contabilidad entra a medir el desempeño y eficiencia de cada trabajador en cuanto al logro de los objetivos por medio de cálculos e informes, implantando así una ideología y cultura organizacional en la mente de los empleados, siendo esta por supuesto, la maximización de utilidades. Es así como cada individuo comienza a adecuar sus pensamientos y acciones para encajar con las expectativas que la compañía fija, racionalizando sus comportamientos a favor del sostenimiento del sistema capitalista y dando lugar así a la legitimación que este sistema impone en el orden social. Aquí cabe preguntarse entonces ¿por qué si la fuerza laboral es el recurso más importante de la compañía, no es tratado como tal? y por supuesto ¿Con qué puede contribuir la contabilidad a mejorar la situación de los trabajadores, aun siendo esta la herramienta del capitalismo?

Al plantear esta mirada interna, se hace necesario entonces analizar el entorno de la compañía, donde la contabilidad permea a través de los informes y estados financieros que esta revela, siempre con el fin de favorecer a los dueños del capital y los intereses privados. Es a través de la estructuración de dichos informes que se crea una seguridad de los resultados frente a la sociedad, donde los inversionistas y demás agentes económicos utilizan al momento de tomar una decisión; de esto surge la cuestión de ¿qué tan manipulada puede llegar a ser la contabilidad para ejercer disciplina, obediencia y control en los individuos?, la respuesta es clara, lo necesario para que el capitalismo perdure, es decir, las decisiones que puedan tomar los individuos serán influenciadas por medio del lenguaje contable, y está claro que ningún individuo espera perder económicamente, por lo que consentirán sus decisiones en miras a la maximización, validando una vez más el orden social establecido.

En este orden de ideas, es preciso enlazar la razón de ser de las organizaciones con la sociedad, dado que en la mente de las personas inconscientemente ya está instaurada la cultura del consumismo, donde a través de los medios de comunicación y la publicidad, quienes forman parte sustancial de esta cultura, se manipulan los deseos personales del consumidor y crean en la mente del individuo necesidades irrisorias, así como una relación de dependencia entre los proveedores de bienes y servicios y el individuo, para lo cual Bedoya y Valencia afirman:

(...) un grupo de personas toman el control y exigen a los demás sus pertenencias de valor y dinero como condición para suministrarles alimentos, mostrando así la necesidad que tienen las personas de poseer dinero, ya que este les proporciona poder y seguridad. (2014, p. 6)

Este enunciado propone un círculo vicioso, en donde los individuos laboran a cambio de una remuneración, para luego contribuir al sostenimiento del sistema capitalista, que instaura en la sociedad la idea de que es el comprador quien tiene el poder, pero en realidad el consumidor solo es un sujeto pasivo que responde a sus objetivos y orden social ya establecido.

Luego de un análisis de la forma en como la contabilidad legitima el orden social en el ser individual y las organizaciones, se procede a evaluar los impactos que la contabilidad genera en la sociedad por medio de las instituciones, que en este caso sería el Estado. Brevemente se analizará.

La contabilidad le permite al Estado conocer la situación del sistema económico, y darle bases para decidir cuándo intervenir en el mercado en el caso de que existiesen fallos, adecuando estrategias en conjunto con otras instituciones, como por ejemplo el Banco Central, para que los individuos respondan de cierta manera y eliminar dicho fallos, es decir, introducen cambios en las variables económicas, las cuales se apoyan en la contabilidad, con el fin de retornar a un equilibrio ideal, es decir condicionan el comportamiento de los individuos para el logro de los objetivos de las políticas de Estado, las políticas de Gobierno y del sistema económico. Para cerrar el análisis institucional se pone de manifiesto un ejemplo de esto mencionado por Alzate, Jiménez y Rodríguez:

Hoy en día, los gobiernos de las potencias mundiales han impulsado regulaciones para que la contabilidad emita información que sea útil para el mercado accionario, para los inversionistas; tal vez, haciendo que esta disciplina pierda un poco su esencia y los impactos generados en la economía sean diferentes. (2014, p. 4)

Por tanto es importante resaltar como la contabilidad se relaciona con todo el ámbito social y económico, la manera como esta interviene en las instituciones, y como constituye al sistema capitalista. Gómez (2013) mira al capital como una institución social legitimada, debido a que sin capital no puede haber empresa, por tanto es la contabilidad la que participa, y hace parte de todo esto, moldeando a las organizaciones, y permitiendo crear una imagen o una idea de estas.

CONCLUSIONES

En conclusión, el individuo está inmerso en un medio donde las leyes y la reglamentación son constantes en todos los ámbitos, tanto sociales como personales, políticos y culturales donde se está sujeto a una legitimación y a parámetros que indican cómo y qué hacer, esto en busca de un orden social que “tiene” como objetivo hacer de las personas, “individuos mejores y correctos” frente al resto de la sociedad, que contribuyan en gran medida al desarrollo de su nación, por lo que el mayor interés de esta es configurar un esquema o conducto social en donde las actuaciones de los individuos sean en concordancia con sus expectativas tanto sociales como económicas.

Por otra parte se tiene la contabilidad como una institución de legitimación, como un sistema aportante a las organizaciones, instituciones y a un sistema económico en general, que brinda herramientas y técnicas para el desarrollo de los objetivos económicos que éstas se tracen, teniendo en cuenta que según los escenarios presentados en el artículo, se tienen diferentes perspectivas respecto al tema y se deben llevar a cabo acciones diferentes, las cuales deben estar en consonancia con los valores, es decir, que los agentes que componen el sistema económico den mayor relevancia a su parte social y no sólo a la generación de utilidades, tratando de equilibrar un poco la desigualdad social, en donde cada día el trabajador se hace más pobre y las compañías se llevan los beneficios.

También es importante tener en cuenta el uso que las empresas ven en la contabilidad, como esta es utilizada para ayudar a mostrar económica y financieramente lo que se desea, teniendo en cuenta que lo financiero tiene una perspectiva diferente a lo económico, pero lo realmente importante de resaltar es como la contabilidad se convierte en una herramienta primordial para el desarrollo de la empresas y del sistema capitalista a la que esta está inmersa, pero puede convertirse en un arma de doble filo, la cual también puede ser utilizada para manipular las decisiones de los inversores a favor del sistema económico; en los dos casos se legitima un orden social, el cual ya está establecido y en el cual estos individuos simplemente lo adoptan.

Finalmente la contabilidad permite por diversos medios, presentados anteriormente, legitimar el orden social que la cultura ha establecido, y lógicamente, está influenciada por las corrientes de las grandes potencias mundiales, donde prima en su ideología ganar la mayor utilidad posible a toda costa. Sería bueno que se pudiera romper este esquema, y construir un sistema económico que busque verdaderamente la igualdad, no proponiendo el socialismo como solución, sino un sistema económico en donde el individuo se pueda desarrollar libremente y no sea condicionado a ciertos parámetros de conducta y pensamiento. Además el lenguaje de la información contable podría ser utilizado con otros fines, unos que sirvan a los objetivos comunes, ya que la contabilidad es un sistema muy amplio que brinda grandes herramientas que pueden generar útiles aportes, no solo en el ámbito financiero y empresarial sino también social, lo importante es querer ir más allá para descubrir los múltiples beneficios y objetivos que tiene la contabilidad en toda su esencia. Se deja abierta la siguiente cuestión ¿Qué tan conscientes son los individuos que interactúan en una sociedad sobre la cultura impuesta por el sistema económico y sus agentes en el diario vivir?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bedoya S. S., Valencia A. J. (2014, s.d.) Contabilidad: Instrumento de la racionalidad Capitalista, Herramienta para el Diseño de la Conducta Humana y un Arma De Doble Filo para la Sociedad. *Adversia*, 14, Artículo5. Extraído el 22 de Febrero, 2015 de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/adversia/article/view/20898/17494>

Berger, P, Luckmann T. (1968) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Talleres Gráficas Color Efe. 233 p.

Brigido, A.M. (2006). Sociología de la educación: temas y perspectivas fundamentales [versión electrónica]. *Brujas*. 326 p.

Capdevielle, J. M. (2009). Dos teorías explicativas del orden social. *Questión*; vol. 1, no. 21, 1-6.

Correa D. A., Moreno C. D., Pineda J. F., Torres B. E. (2014, s.d.). La contabilidad y su papel legitimador en la sociedad capitalista. *Adversia*, 14, Artículo 6. Extraído el 22 de Febrero, 2015 de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/adversia/article/view/20899/17495>

Cuevas, J. (2010). La contabilidad como lenguaje: una mirada institucional a su contribución en la formación del sujeto-organización. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 57, 37-50.

Enciclopedia virtual [EUMED.NET]. Extraído el 22 de febrero, 2015 de <http://www.eumed.net/diccionario/definicion.php?dic=3&def=405>

CID (productor). Gómez, M. (conferencista). (2013) *reformas de la contabilidad pública y la construcción del sujeto neoliberal* [video]. (Bogotá). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=WwRcc8FBTUI>

Gómez, M. Ospina, C. (2009). *Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad. Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas*. Medellín

Gómez, M. (2009). Los informes contables externos y la legitimidad organizacional con el entorno: estudio de un caso en Colombia. *Revista innovar journal revista de ciencias administrativas y sociales*, 158. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/view/21611/22613>

Grimm, J., Grimm, W. (1785- 1863). *Cenicienta. Cuentos de los Hermanos Grimm*. Costa Rica. Imprenta Nacional, Editorial Digital. 282 p.

Innerarity, D. (1986). La teoría discursiva de la legitimidad de Jürgen Habermas. *Revista Persona y Derecho*, 233-278.

Moreno A., Jiménez L. F., Rodríguez M. (2014, s.d.). Algunos Impactos que Genera la Contabilidad en la Sociedad, la Economía y la Subjetividad. *Adversia*, 14, Artículo 7. Extraído el 22 de Febrero, 2015 de <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/adversia/article/view/20901/17496>

Savater, F. (1992). *Política para Amador*. Barcelona : Ariel, S.A.

Serrano, E. (1994). Legitimación y racionalización: Weber y Habermas: la dimensión normativa de un orden secularizado [versión electrónica]. *Universidad Autónoma Metropolitana*. Barcelona. 302 p.